

RESEÑA FÍSICO-GEOLÓGICA
DEL
VALLE DE LACEANA

PROVINCIA DE LEÓN

POR

DON ÁNGEL RUBIO



MADRID
IMPRESA DE JULIO SOTO
Calle de Hartzbusch, 19
1954



DG
COM

RESEÑA FÍSICO-GEOLÓGICA
DEL
VALLE DE LACEANA

f.1241280
c

R.151636

VALLE DE LACEANA

GEOGRAFÍA

El valle de Lacedana, cuyo bosquejo topográfico-geológico presentamos, está situado en la provincia de León, a unos 80 kilómetros de distancia al noroeste de la capital; confina con Asturias por el norte; con el Bierzo, por el sudoeste; con Babia, por el este, y con Omaña por el sudeste.

Se encuentran en el término del citado valle los 15 pequeños pueblos de Caboalles de Abajo y de Arriba, Orallo, Villager, San Miguel, Villablino, Rioscuro, Sosas, Robles, Villaseca, Lumajo, Villarquemado, Llamas y los Rabanales, constituyendo entre todos el Ayuntamiento de Villablino.

Los pueblos de Villarino, Tejedo, Cuevas, Matalavilla, Valseco, Salientes, Salentinos, Valdeprado, Hospital y Susaño, que figuran, además, en nuestro mapa, pertenecen a los Ayuntamientos de Palacios del Sil y Páramo (Bierzo), así como los de la Vega de los Viejos, Meroy, Cacabillo, Quejo, La Cueta, Lago, Las Murias, Piedrafita y Quintanilla, corresponden al Ayuntamiento de Cabrillanes (Babia de Arriba), y Vivero, Los Bayos, Montrondo, Senra, Lazado y Villamandín, al de Murias de Paredes (Omaña).

Es en extremo quebrado el suelo de esta parte de la provincia, constituido por montañas muy elevadas, de pendientes sumamente rápidas y escabrosas; su altitud varía entre 2.091 metros que tiene Peña-Rubia, el punto más alto de los comprendidos en este bosquejo, y 1.300 que tiene la Collada de Cerredo, que es acaso el sitio más bajo de la cordillera cantabro-astúrica en toda esta región de la provincia; los pueblos

del centro del valle tienen una altitud de unos 940 metros, y comparada con la de 1.600 a 2.100 de los picos de las montañas que se elevan próximos a ellos, resultan diferencias de nivel variables entre 660 a 1.160 metros en muy corto espacio de terreno.

Las pendientes más rápidas y riscosas aparecen en las formaciones siluriana y devoniana, cual sucede con las escabrosas laderas que encajonan el río Sil, desde la embocadura del Padruño hasta pasar de Palacios, y con las peladas peñas de Babia que son inaccesibles en muchos puntos.

Son numerosas las corrientes de agua en la región de que tratamos, y toman, por lo general, el nombre del pueblo más cercano a su origen. Tanto las del término de Lacedana como algunas de las que nacen en el de pueblos de Babia y de Omaña convergen todas hacia el Padruño, garganta estrechísima entre Rabanal de Abajo y Villarino, por donde cruzan al Vierzo, y desde cuyo punto toman el nombre de río Sil, célebre en la antigüedad por sus arenas de oro.

Son ordinariamente de poco caudal, aunque en gran número, las fuentes del país; merece, sin embargo, citarse por su abundancia la de Cuevas del Sil, manantial tan copioso en todo tiempo que, con sus aguas, se mueven los molinos del pueblo. Nace en el extremo y base de un gran cerro, en la orilla derecha del Sil, y tan cerca de él, que sus aguas apenas pueden regar más que dos o tres pequeños prados.

La mayoría de las fuentes no son de manantial constante, pues las más aumentan mucho con las lluvias y en la época del derretimiento de las nieves, en cuyo tiempo aparecen multitud de veneros a que en el país dan el nombre de fuentes de mal tiempo, pues desaparecen cuando éste abonanza, lo cual demuestra que el suelo de la localidad retiene muy poco las aguas atmosféricas, sin duda por la poca permeabilidad y la gran pendiente de las capas que facilitan el pronto desagüe.

Hay también alguna fuente de aguas minerales ferruginosas.

El clima de la región que describimos es frío, y las lluvias y nevadas son tan abundantes y de tal frecuencia, que las sierras y valles se cubren de un espeso manto que dura largo tiempo, por cuyo motivo los puertos suelen estar in-

transitables meses enteros, y aún en los valles sucede lo propio en la estación de invierno.

Los vientos del Oeste llamados gallegos en el país, son los dominantes y los que más daño causan a los campos por su sequedad y baja temperatura, por lo que los prados y tierras resguardados de aquéllos dan siempre mejores productos.

Es la industria agrícola en unión con la ganadería la principal riqueza del país: donde lo que con más afán y esmero se cultiva, principalmente en Laceana, son los prados; las condiciones de impermeabilidad del suelo y la humedad del clima, son circunstancias las más a propósito para esta clase de cultivo, y como también es más segura la cosecha, no hay porción de terreno que, como ofrezca alguna facilidad para riegos ocasionales, deje de convertirse en prado.

Siendo los prados el principal cultivo, es natural que la ganadería sea también el complemento de la riqueza de la comarca.

En los puertos más elevados, cual sucede en el de Leitariegos, donde no es posible otra clase de cultivo, se cosecha, sin embargo, bastante yerba de superior calidad.

Además de los prados, en el valle de Laceana, cabeceras del Vierzo y de Omaña, se cultivan algunas tierras de centeno, y también pequeñas parcelas que se siembran de trigo en las mejores tierras de riego llamadas *linares*: con todo eso no se obtienen nunca cosechas regulares, sin duda porque en la composición del suelo falta la cal, elemento mineralógico esencial para la producción de los cereales, por lo que no dudamos que el abono de cal daría excelentes resultados, visto lo que ocurre en el Ayuntamiento de Babia de Arriba, cuyos pueblos ocupan una posición mucho más elevada y descubierta que los del valle de Laceana, y, sin embargo, se cultiva con algún provecho el trigo, la cebada y toda clase de legumbres, hecho que se explica por ser calizo el suelo en esta localidad.

El cultivo de la patata es importante en estas montañas, pues así como el de cereales es muy incierto, el de estos tubérculos es casi seguro todos los años. Por fin, aunque en muy pequeña cantidad, se siembra algún lino y las legumbres más comunes.

En ningún caso se emplea otro abono que el estiércol na-

tural muy mal acondicionado, porque, además de tenerlo en los corrales expuesto a la intemperie lavándose con las aguas y las nieves todo el invierno, en la primavera, fuera del que gastan verde para el abono de las patatas, lo llevan al campo, donde fermenta y permanece hasta el otoño, que se emplea en las tierras o prados, con lo cual, cuando llega este caso, ha perdido la mayor parte de sus principios fecundantes, principalmente los amoniacales. Para evitar estos inconvenientes, el estiércol debería tenerse cubierto en invierno, y cuando se lleve al campo taparlo con una capa de tierra hasta el momento de su uso.

El roble para construcciones, el abedul y fresno para carros y herramientas, son los productos forestales de mayor importancia y utilidad de esta comarca; abundan también en ella el chopo, plátano, salguero, avellano, piorno, brezo, retama, espino, etc. El sardón y tejo eran también abundantes aún no hace muchos años, mas hoy van desapareciendo por cortas intempestivas, ya que aquellos árboles se reproducen con dificultad.

Otro árbol muy abundante en los términos de Cuevas, Villarino y Palacios, y sumamente útil por su flor, es el tilo; mas los habitantes de aquellos contornos que se dedican a cojerla, pronto acabarán con árbol tan útil si siguen como hasta aquí cortándoles para recolectarla. Por fin, mencionaremos por su fruto los castaños y nogales, que se ven en término de Palacios, Páramo y Susaño.

La vegetación no se produce con igualdad en todo el terreno comprendido en nuestro bosquejo; es lozana la forestal en Laceana y cabeceras del Vierzo, mientras que en Omaña ya escasea, y en Babia, cuyo suelo está constituido por calizas, areniscas y cuarcitas, es sumamente escaso el arbolado y hasta el combustible de monte bajo; mas en esta localidad los puertos dan excelentes pastos, en los que multitud de merinas pasan el verano, bajando a invernar a Extremadura.

GEOLOGÍA

En el croquis que acompañamos ⁽¹⁾ se han señalado los siguientes períodos geológicos, estándolo por orden de antigüedad y marchando de los más modernos a los más antiguos: posplioceno, carbonífero, devoniano y siluriano, además de cierto ámbito ocupado por rocas eruptivas.

Ocupa el *sistema posplioceno* una pequeña mancha en el centro y hacia la parte más baja del valle de Lacedana, y comprendida entre Caboalles de Arriba y de Abajo; pasa al sur del último, toca en Villager y San Miguel, llega al río por el sur de Villablino, alcanza a Rabanal de Abajo, y faldeando por los montes de Aquelcabo y Carracedo, vuelve a terminar entre los dos Caboalles.

Los detritus o cantos y guijas de que se componen varían según la naturaleza del suelo de donde proceden. Así en toda la falda de los montes de Aquelcabo y Carracedo, a la derecha del río de Caboalles, está constituido el sistema por multitud de fragmentos de lajas de filadios entre una tierra arcillosa, último producto de su descomposición, todo lo cual forma un terreno incoherente y suelto. Su espesor no bajará de 50 metros en el sitio llamado Matalallana, y de 40 en el Camprés, frente a Villager.

La parte noroeste de esta formación, comprendida entre los ríos que bajan de Caboalles y Rioscuro y entre los pueblos de Villager, San Miguel y Caboalles de Abajo, y cuyo espesor no excederá de 2 a 3 metros, está constituida por cantos rodados de arenisca más o menos grosera y de tamaño variable, entre tierras arcillo-sabulosas, todo procedente de la descomposición de las areniscas carboníferas.

Otras tres reducidas manchas pertenecientes al mismo sistema existen: la una, en la vega de Palacios, al oeste del pueblo; otra al suroeste de Valseco, que ocupa toda la Pradera, y

(1) Véase la lámina E.

en la cual se filtran las aguas que bajan del término de Salientes, cuando no son muy abundantes, y la última entre Páramo y el Hospital. Las tres están constituídas por cantos rodados de cuarcita de distintos tamaños, y por arenas, cuyos elementos proceden de la descomposición de la gran banda de cuarcitas que más adelante citaremos.

El sistema carbonífero comprende una faja de 2 a 4 kilómetros de ancho, y se extiende de noroeste a suroeste, desde la cordillera cantabro-astúrica, entre la Collada de Cerredo y la vega del Palo, hasta terminar en la orilla izquierda del río de Quintanilla, cerca de la vega de la Mora, quedando comprendidos en ella los pueblos de los Caboalles, Orallo, Villager, San Miguel, Villablino, Sosas, Robles y Villaseca.

El límite suroeste de esta banda carbonífera se presenta bien marcado y sin confusión con otras formaciones desde Rioscuro hasta la Collada de Cerredo, entre cuyos puntos se abre el pintoresco valle de Laceana, que sirve de límite entre esta formación y la siluriana. Mas en la parte en que se halla el sistema en contacto con las pizarras y calizas, o sea, por el límite nordeste, es bastante difícil poder señalar de un modo positivo la línea divisoria entre los elementos carboníferos y los materiales correspondientes a períodos más antiguos.

La masa general de que se compone este período está constituída por capas de arenisca cuarzosa más o menos gruesa, entre las cuales se pueden hacer tres divisiones con relación al tamaño de sus elementos, de grano grueso la primera, mediano la segunda y fino la tercera, cuyas rocas suelen ser, además, algo micáceas. Son también materia de la formación una pudinga de cantos rodados de cuarzo y unas arcillas pizarrosas que alternan con capas delgadas de las areniscas finas micáceas.

Las rocas silíceas de grano grueso y mediano son muy tenaces y duras; su color más general es el pardo, ligeramente azulado a veces; también se encuentran entre estas areniscas y con más frecuencia en las de grano tosco, nódulos de carbón antracitoso con muchas impresiones de plantas fósiles, entre ellas el *Calamites caneformis* y otras. Suministran estas rocas buena piedra de construcción, que se emplea en mamposterías y las de grano mediano para tranqueros y dinteles de puertas

y ventanas; resisten mucho las influencias atmosféricas, pero tienen el inconveniente de ser muy duras para la labra. Las de grano fino algo micáceas, son más blandas, de color pardo y gris, y proporcionan lajas de distinto grueso, las cuales se usan generalmente para enlosados. La pudinga forma gruesos bancos, cuyo espesor total llega a 20 ó 25 metros; está compuesta por cantos rodados de cuarzo de distintos tamaños y color, siendo blancos los más abundantes. En medio de estas capas vienen algunas vetas de arenisca de grano grueso.

Por último, alternan con las areniscas de grano fino capas de arcilla pizarrosa muy friable, constituyendo en algunos puntos y en la base del sistema un gran espesor, como sucede entre los ríos de San Miguel de Orallo; son de color negruzco y rojo las primeras, pardo, y algunas veces rojo, las segundas; entre estas capas aparecen varias plantas fósiles, como el *Pecopteris arborescens*, *Neuropteris ongifolia*, etc.

Las capas se hallan, en general, con buzamientos bastante uniformes, aunque algunas veces aparecen algo trastornadas, y con un grueso tan variable, que se pueden obtener desde losas de 0,06 de espesor hasta columnas sillares, y cuantas piezas de construcción se puedan desear.

He aquí un cuadro de buzamientos observados en distintos sitios:

ROCAS CARBONÍFERAS

Sitios	Direcciones	Buzamientos	Inclinación
Peña del Calderón (Orallo).....	N. 30° O.	O. 30° S.	35°
Encima ídem íd., íd.	N. 35° O.	O. 35° S.	50°
Cueva Cambón, ídem.....	N. 25° O.	O. 25° S.	30°
Dehesa Vieja (Villager).....	N. 25° O.	O. 25° S.	40°
Ídem íd., íd.....	N. 20° O.	O. 20° S.	40°
Braña de (Caboalles de Arriba).....	O. 40° N.	S. 40° O.	45°
Ídem de los Collados ídem	O. 10° N.	S. 10° O.	35°
Collada de Cerrado	O. 30° N.	S. 30° O.	45°
Sosas	N. 15° O.	O. 15° S.	40°

Sitios	Direcciones	Buzamientos	Inclina- ción
Movida (Villager).....	N. 15° O.	O. 15° S.	45°
Idem, íd.	N. 25° O.	O. 25° S.	35°
Idem, íd.	N. 20° O.	O. 20° S.	30°
Granda, ídem.....	N. 15° O.	O. 15° S.	45°
Barganaz (Caboalles de Abajo).....	N. 40° O.	O. 40° S.	40°
Puerto Leitariegos.....	N. 40° O.	O. 40° S.	60°
<i>Término medio</i>	N. 25° 40' O.	O. 25° 41' S.	41°

Entre las capas del sistema carbonífero hemos visto asomar la hulla en los puntos siguientes: en la subida de la Collada de Cerredo, al este de Orallo; en la braña de San Miguel, llamado de Bujonte; entre Villaseca y Lumajo; en Carrasconte, y, por último, en la vega de la Mora, cerca de Quintanilla, de donde los caleros de este pueblo la extraen para calcinar la cal. Apenas podemos decir nada del espesor de las capas, porque no explotándose con regularidad en ninguna parte, es difícil reconocerlas, pero según las apariencias, no debe ser de mucha importancia.

El combustible, según acabamos de decir, lo emplean para la calcinación los caleros de Quintanilla y también en algunos pueblos los herreros; pero según aseguran, por punto general, la hulla es muy seca y no arde bien, por lo cual su uso es muy limitado en la localidad, y la extracción para otros puntos es muy difícil, porque distando mucho los yacimientos de la vía férrea y siendo tan montañoso el país, los transportes importarían más que vale el carbón.

Don Guillermo Schulz, en su memoria de Asturias, cita en el Valle de Bergos, en Jillón y otros puntos varias manchas constituídas por materiales idénticos a los que forman la faja de León y enclavadas entre las pizarras; concordantes en algunos casos todos los lechos y discordantes en otros, considerando las de primer caso de cualquier formación que las pizarras y las discordantes como carboníferas. Nosotros creemos, sin género de duda, que la banda de que venimos hablando pertenece toda entera al período carbonífero.

El *sistema devoniano* penetra en la provincia de León por la cordillera cantabro-astúrica, se extiende por la misma desde Peña-Rubia en dirección a levante y por el suroeste llega hasta la sierra que separa a Babia de Omaña, en cuyo punto se apoya sobre las pizarras silurianas: esta tierra sirve de divisoria a las aguas que vierten a los ríos de Omaña y Luna. Los pueblos de Lumajo, Meroy, La Cueta, Quejo, Cacabillo, Vega de los Viejos, Piedrafito, Quintanilla, Lago, Las Murias y Cabrillanes, quedan comprendidos en esta gran formación, con más otros muchos al este y que no figuran en nuestro bosquejo.

Las principales rocas que constituyen este sistema son calizas, cuarcitas, areniscas ferruginosas y, por fin, una roca muy arcillosa y deleznable de aspecto pizarroso, y entre la que vienen capas delgadas de areniscas y maciños. Procuraremos dar una idea de los caracteres físicos y estratigráficos de cada una de ellas por separado.

En la Vega de los Viejos, Meroy, Quintanilla y otros puntos hemos encontrado las calizas con color negruzco y vetas blancas espatizadas en capas de poco espesor y muy quebradizas, otras de fractura algo concoidea unas veces y laminar otras, los bancos de más espesor que las anteriores de color blanco agrisado y gris más o menos claro, se hallan en la orilla izquierda del río de Sosas, Quintilla, Peñaderecha y otros sitios; finalmente otra caliza cuajada de tallos de encrinetes, de colores vivos y de cemento de color de siena o gris oscuro, algo terroso, en capas que no pasan de 15 centímetros de grueso y susceptibles de muy buen pulimento para piedras de decoración, se encuentran con abundancia en Lumajo, Lago y Las Murias; esta caliza va acompañada, a veces, por otra fosilífera de color gris.

Entre las cuarcitas la hay arenáceas de color blanquísimo, en capas de bastante espesor y constituyendo muchos de los picos más elevados de la cordillera cantabro-astúrica en esta parte de la provincia, entre ellos el llamado Peña-Rubia. Por su descomposición dejan el suelo sembrado de una arenilla fina, y en la fuente que llaman del Arenal en la falda suroeste de dicha peña se encuentra un potente depósito de esta arena.

Las verdaderas cuarcitas formadas de elementos finos, muy

compactas, de varios colores, entre los cuales dominan el gris claro, rosado y pardo y en capas de regular espesor se encuentran en Peñaderecha, La Cueta, Pico Terreiros, Monte Yegüero y en varios sitios más.

Al norte de Cabrillanes, muy cerca del pueblo, hemos visto una banda de areniscas ferruginosas de grano fino, no muy duras, de color morado oscuro, siendo de un rojo subido parecido al del almazarrón cuando se parten y se hacen polvo; también se hallan areniscas, aunque con menor importancia, en otros puntos.

Otro de los elementos del sistema que estudiamos es una roca muy arcillosa y tan friable que se deshace en fragmentos pizarrosos sumamente pequeños, de colores pardo oscuro, gris, morado y, a veces, verdoso, y aunque algo parecidas a algunas capas de pizarra siluriana, no se confunde, sin embargo, pues con las devonianas alternan bancos de arenisca, y, a veces, maciños, lo cual no sucede en las del período siluriano. Estas rocas aparecen, por lo general, en los valles y laderas y, a veces, en sitios muy elevados.

El buzamiento y dirección de las capas que constituyen el período devoniano es tan variable, que con frecuencia se observan diferencias hasta de 180° en el buzamiento. En el siguiente cuadro se pueden apreciar estas condiciones:

ROCAS DEVONIANAS

Sitios	Direcciones	Buzamientos	Inclinación
Peña-Rubia (Sosas)	N. 5° O.	E. 25° N.	60°
Idem en la falda.	N. 5° O.	E. 5° N.	50°
Peña-Derecha (La Vega).	N. 20° O.	E. 20° N.	75°
Quintanilla	O. 5° N.	E. 5° O.	75°
Collado de Villamandín	O. 10° N.	S. 10° O.	50°
Cacabillo	N. 40° E.	O. 40° N.	65°
Lumajo	N. 25° O.	O. 25° S.	85°
Meroy	N. 5° E.	E. 5° S.	85°
La Vega.	O. 5° S.	N. 5° O.	80°
Monteyegüero.	N. 30° O.	O. 30° N.	85°

Los estratos se presentan a menudo formando diversas curvas y pliegues, sobre todo en las calizas negruzcas con vetas blancas.

El *sistema siluriano* es el más importante por su gran desarrollo en el país que hemos visitado y ocupa toda la región suroeste del valle de Lacedana, extendiéndose mucho por Omaña y el Vierzo; otra mancha penetra desde Asturias por entre Peña-Rubia y el Cueto de Arbas, alcanza hasta casi tocar en Orallo, llega a la braña de San Miguel llamada Bujonte y pasa por el sur de la de Sosas donde se encuentra con la formación devoniana.

En la descripción geológica que don Guillermo Schulz publicó de la provincia de Oviedo, clasifica como silurianas las pizarras, cuarcitas y grauvakas con multitud de variedades y tránsitos de unas a otras, que constituyen, en gran parte, el suelo de aquel país; añade también que las cuarcitas adquieren su mayor desarrollo en la divisoria con las provincias de Galicia y León, donde predominan, y que constituyen, a veces, por sí solas bandas de 7 a 8 kilómetros de anchura. En la región de Cerredo cita una banda que atraviesa la cordillera cantábrica, penetrando, por consiguiente, en la provincia de León, y que no puede ser otra que la que cruza el río Sil por entre Cuevas y la Venta la Llerona en la parte que estudiamos.

Las pizarras de León con gran desarrollo, se extienden también desde la cordillera a uno y otro lado de las cuarcitas y son semejantes a las que el citado autor describe como correspondientes al sistema siluriano, y aunque la grauvaka falta casi por completo en esta región, no cabe duda que la formación de pizarras y cuarcitas es la misma que la constituida por dichas rocas en Asturias.

Las rocas principales y que puede decirse forman el período siluriano en León son, pues, esencialmente las cuarcitas y pizarras. Las primeras forman una banda que desde la cordillera corre con un ancho de 7 a 8 kilómetros en dirección noroeste a sureste, pasa por el pico del río de Tejedo, por el horno de la cal cerca de Cuevas, y por el norte de Salientes y del elevado cerro llamado el Tambarón, se extiende por la ladera derecha del Valle Gordo hasta Trascastro y la Grandilla, pueblos que no figuran en el bosquejo, vuelve por el sur-

oeste de Catoute, por el este de Páramo, comprende la Venta de la Llerona y Susaño hasta penetrar por cerca de Valdeprado otra vez en Asturias.

Las capas tienen de 1 a 4 decímetros de grueso y en algunos puntos aparecen entre los estratos unas vetas muy delgadas de filadios que asemejan entre la formación a los registros de un libro.

Las cuarcitas son de una gran dureza, y su color más general el gris más o menos claro, aunque las hay también rojo verdoso, anteaado y ligeramente azulado, siendo siempre la fractura algo concoidea.

Cuando el río Sil corta estas capas normalmente, como sucede con frecuencia, quedan las cuarcitas en altos tajos y en perfecta correspondencia a uno y otro lado del río, corriendo éste por una vaguada muy profunda y estrecha y dejando altas escarpas completamente inaccesibles.

En las laderas de los montes, constituídas por esta roca y hasta muy cerca de los picos y, a veces, en estos mismos existen grandes canchales, llamados en el país *lleras* o *pedrizas*, y que, además de esterilizar completamente el suelo, le hacen intransitable, sobre todo para los ganados.

Separando por el nordeste de la gran banda de cuarcitas, de las pizarras superiores, aparece en varios puntos una estrecha faja de calizas marmóreas sacarinas de color blanco, parecidas a las de Macael en Almería, unas veces, y de color rojo claro y amarillento otras, y las cuales, aunque no siempre se descubren, las hemos visto próximas a Salientes, en la braña de Cerredo (Asturias) y, por último, en el río de Tejedo, sitio que llaman Campo-Sagrado, muy cerca de la cordillera. En el horno de la cal, a corta distancia de Cueva, y aun en el mismo pueblo, hay unas crestas de cuarcitas algo calíferas de color de ceniza en la fractura, pardo oscuro vistas en masa, las que se alzan en altos riscos que asemejan torres amenazando próxima ruina.

Ya dijimos que se apoyan en la banda de cuarcitas por uno y otro lado las pizarras; las de la parte de levante son, en su mayoría arcillosas, blandas y quebradizas, de color blanquecino y teñidas, a veces, por el óxido de hierro: también se encuentran vetas de pizarra silícea muy dura, de color azulado

o parduzco, entre las cuales las hay que proporcionan muy buena losa para cubrir las casas. La mejor se saca frente a Villager en el sitio que llaman la Brañuela, y de allí se surten muchos pueblos comarcanos.

Entre los estratos de las pizarras, vienen a menudo vetas de cuarzo blanco, acompañado frecuentemente por la mica dorada. Alguna de estas vetas tiene importancia minera: tal es la que en Salientes se explota en la cuenca del Sil, en donde el cuarzo es aurífero, por más que el oro se halle muy diseminado.

Las pizarras que por el suroeste se apoyan en las cuarcitas varían en su aspecto de las anteriores, pues son de color gris oscuro algunas veces y negruzco otras, de una dureza media entre las arcillosas y silíceas, con la propiedad, las más de las veces, de rajar en losas de gran tamaño muy lisas y planas.

He aquí un cuadro de buzamientos, tomados en distintos sitios:

ROCAS SILURIANAS

Sitios	Direcciones	Buzamientos	Inclinación
Losera de Villager.....	N. 30° O.	O. 30° S.	40°
Brañuela (Villager).....	N. 40° O.	O. 40° S.	32°
Pico del Miro, ídem.....	N. 25° O.	O. 25° S.	65°
Cuevas.....	N. 20° O.	O. 20° S.	50°
Padruño (Villarino).....	N. 40° O.	O. 40° S.	70°
Idem íd.....	N. 35° O.	O. 35° S.	65°
Rabanal.....	N. 35° O.	O. 35° S.	60°
Al S. del Pico Nevadín.....	N. 25° O.	O. 25° S.	55°
<i>Término medio.....</i>	N. 31° O.	O. 31° S.	54°
Cuevas.....	N. 25° O.	E. 25° N.	80°
Pozo del Diablo (Cuevas).....	N. 30° O.	E. 30° N.	87°
Cuesta del Naranjo (Susañe).....	N. 20° O.	E. 20° N.	70°
Valseco.....	N. 45° O.	E. 45° N.	50°
Entre ídem y Salientes.....	N. 30° O.	E. 30° N.	60°
Idem íd.....	N. 25° O.	E. 25° N.	87°
Catoute.....	N. 30° O.	E. 30° N.	75°
<i>Término medio.....</i>	N. 29° 17' O.	E. 29° 17' N.	72°

La primera parte del cuadro anterior hace referencia a las capas de pizarra, y a las de cuarcita la segunda parte.

Las principales canteras o *loseras*, como las llaman en el país, existen en Páramo, Susaño y Pradilla, siendo la de este último pueblo que no figura en el mapa, la de más importancia, usándose las lanchas para cubrir o cerrar heredades.

En ninguna de estas capas hemos encontrado resto alguno orgánico que viniera a determinar con toda fijeza la edad de la formación.

Aun hemos de citar entre los datos geológicos de la comarca una estrecha banda de rocas eruptivas que se presentan a manera de cuña entre los estratos de la base del período carbonífero, y cuyos materiales, a primera vista, parecen formar parte de aquel sistema, según la manera de su yacimiento, concordante con las capas sedimentarias: tiene la mancha una longitud de unos 5 kilómetros, y se descubre en el río de San Miguel, sitio llamado el Continente, continúa por Prado Encor rado hasta dar vista a Orallo, y muy cerca del pueblo, estando su límite de levante casi tocando las casas del barrio alto de Sosas y terminando poco más allá de la cantera, punto en que adquiere su mayor desarrollo y anchura, que, por término medio, no excede de unos 200 metros.

Las rocas que constituyen esta masa eruptiva son euritas y pórfidos, siendo la masa feldespática de color gris, rojo y amarillento con multitud de cristales de cuarzo hialino, intercalados en ella, además de ir acompañada con frecuencia por hojuelas de mica plateada. Las euritas son muy duras y con una tenacidad grandísima. En Sosas, sin embargo, aunque con los mismos elementos la roca es más blanda, sin duda por haber sufrido un principio de descomposición que ha transformado las euritas en argilolitas y los pórfidos en argilofiros.

Esta circunstancia se aprovecha para labrar con la roca en cuestión piedras de molino y sillares para las construcciones.

Madrid, 8 de enero de 1876.

BOSQUEJO TOPOGRAFICO

QAT 38

126



